

Suma a Rosa Icela Rodríguez al caso

AMLO: “ya basta de administrar el dolor de Ayotzinapa”

● “Si la consigna es: ¡Fue el Estado! ¡Fue el Ejército!, de ahí no saldremos”, expresa

● “Hay que actuar con la verdad; fue un contubernio local que se tapó con mentiras”

ALONSO URRUTIA Y EMIR OLIVARES / P 5

Pide AMLO no utilizar el dolor del pueblo en el caso Iguala; hay que actuar con verdad

Critica a los asesores de familiares

**ALONSO URRUTIA
Y EMIR OLIVARES**

El presidente Andrés Manuel López Obrador expresó su visión sobre las responsabilidades en el caso Ayotzinapa: “Si por cuestiones políticas o ideológicas la consigna es: ‘¡Fue el Estado! ¡Fue el Ejército!’ y de ahí no salimos, pues yo les puedo decir, en primer lugar, de que fue el Estado, claro que fue el Estado, sin duda, porque el Estado pudo en su momento aclarar las cosas y no fabricar mentiras, de eso no hay duda.

“Pudieron haber participado algunos elementos del Ejército”, agregó el mandatario durante la conferencia del martes. Pero subrayó que los hechos tuvieron “que ver más con decisiones de autoridades locales y con la delincuencia, con el contubernio entre autoridades locales, policías municipales —esa es mi hipótesis— y la delincuencia que dominaba esa región”.

En una nueva referencia a la

La Jornada



desaparición de los normalistas, expuso que si “esa delincuencia tuviese vínculos con algunos militares o que los soldados de la región se hayan enterado y no hayan evitado que desaparecieran los jóvenes y que hubiesen cometido el delito de omisión” es distinto a que “desde el gobierno, (el ex presidente Enrique) Peña Nieto hubiese ordenado, o el general secretario de entonces (Salvador Cienfuegos) la desaparición de los jóvenes”.

Reproche a grupo de expertos

Reprochó a los miembros del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI) que le planteaban algo en las reuniones y sostenían otra cosa afuera. “Yo hablaba con ellos y nunca me entregaron nada que probara sus dichos”.

Recordó que en el momento en que propuso pedir órdenes de aprehensión contra funcionarios y militares, una de las integrantes del GIEI le pidió 90 días más de investigación, lo que implicaría incluso que pudieran fugarse los responsables. “Ya basta de estar administrando el dolor de la gente, porque no se debe utilizar el dolor del pueblo, no se puede estar engañando, hay que actuar con la verdad”.

—En todos sus años de lucha, Presidente, ¿usted imaginó que iba a llegar a ser un gran defensor del Ejército?

—Sí, sí imaginé, porque conozco la historia (...) pero además conozco todos los pueblos de México y allí viven las familias de los soldados y son hijos de campesinos e hijos de obreros, hijos de comerciantes (...) Por eso digo que el soldado es pueblo uniformado. “Y cuando han cometido errores, que los han cometido, ha sido fundamentalmente por órdenes de autoridades civiles, por órdenes de los presidentes civiles. Entonces, sí, tienes razón, defendiendo al Ejército y defendiendo a las fuerzas armadas. ¿Y saben quién también defiende al Ejército y a las fuerzas armadas? La mayoría del pueblo”.

Hizo proyectar gráficas del Inegi, que muestra al Ejército y la Marina como las instituciones con mayor confianza entre la población.

Ante la controversia por sus afirmaciones sobre la represión en 1968, el Presidente dijo que la víspera había destacado el papel central del Estado Mayor Presidencial en el asesinato de estudiantes, lo cual no significaba que el Ejército no hubiera participado.

El Presidente agregó a la investigación a Rosa Icela Rodríguez, titular de la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana.

Complicidades en la fiscalía

Criticó también los procedimientos para esclarecer el caso Ayotzinapa mediante la *verdad histórica*, pues el uso de tortura implicó que muchos de los responsables obtuvieran su libertad y se inventaron hechos que no correspondían con la realidad, porque se pretendía dar carpetazo.

Además, declaró el Presidente, de estas distorsiones en la investigación surgió el pacto de silencio que ha complicado mucho esclarecer el caso.

Recordó que ante la dilación en las investigaciones, solicitó al subsecretario de Derechos Humanos, Población y Migración, de la Secretaría de Gobernación, Alejandro Encinas, un informe detallado sobre las presuntas responsabilidades. En ese documento aparecían el ex procurador general de la República, Jesús Murillo Karam, Tomás Zerón (responsable de investigar el caso en el sexenio pasado) y unos 20 militares.

Mencionó que rechazó entonces la petición de una integrante del GIEI de ampliar el plazo de investigación, porque “se iban a fugar todos”, debido a “la red, que yo considero, de complicidades” en la Fiscalía General de la República y en la fiscalía especial.

Aseveró, además, que este tema ya lo tienen como bandera la Organización Estados Americanos y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

Expresó su desconfianza hacia los asesores de las familias de los estudiantes, quienes se molestaron porque planteó que quería tener información directa de los padres.

Criticó que cuando quiso entregar el informe del secretario de la Defensa Nacional, Luis Cresencio Sandoval y la relatoría, los padres y madres se negaron a recibirlo. Enfatizó que todo el avance en el caso ha sido posible por la información proporcionada por el Ejército y la Marina. “No ocultaron nada”, pues “actuaron con lealtad”.

—¿Qué es lo que sucede con toda esa información, que es por la que ellos salieron y que dicen que es por la que el Ejército se resiste?

—Son conjeturas, sí. Siempre, ya ven cómo soy, digo lo que pienso, son conjeturas. Si ellos tienen elementos, pruebas, que las presenten.

Sobre los señalamientos de Ángela Buitrago, ex integrante del GIEI, sobre la obstrucción de las fuerzas armadas mexicanas a las peticiones de mayor información respondió: “no es real”.



▲ Marcha del pasado 26 de septiembre. Foto Roberto García Ortiz

